



# 1 Cambios en la organización familiar en Argentina: el aumento de las familias monoparentales. Diferencias regionales, 1980-2010

VICTORIA MAZZEO\*

**RESUMEN.** El objetivo es analizar los cambios en la organización familiar de Argentina, principalmente la importancia de las familias monoparentales observando las diferencias según jurisdicción, en el período 1980-2010. Una primera lectura indica que en Argentina, entre los años 1980 y 2010, las familias monoparentales se incrementaron el 138%, (884.041 hogares en 1980 y 2.099.549 hogares en 2010) llegando a representar el 22,3% del total de hogares conyugales. Al tener en cuenta sólo la jefatura femenina, los datos indican que este aumento fue del 158% y que, en el año 2010, constituyó el 65% del total de hogares conyugales de jefatura femenina.

**Palabras clave:** hogar, monoparental, jefatura femenina.

**ABSTRACT.** The objective is to analyze changes in family organization of Argentina, especially the importance of monoparental families observing the differences according to jurisdiction, in the period 1980-2010. The analysis indicates that in Argentina, between 1980 and 2010, (884.041 homes in 1980 and 2.099.549 homes in 2010) lone parent families increased 138%, accounting for 22,3% of the total marital homes. Considering only the female head, the data indicate that this increase was 158% and, in 2010, these households constituted 65% of the total marital home the female head.

**Keywords:** household, single parent, headed women.

## I. Introducción

Las profundas transformaciones económicas, políticas y culturales que vivenció la sociedad argentina desde mediados de la década de los setenta cobran particular relevancia al observar su influencia en la institución familiar. Durante las últimas cuatro décadas en la Argentina se ha modificado profundamente el proceso de formación y organización de las familias, con la misma direccionalidad que se observa en los países más desarrollados. Esta nueva dinámica, que se identifica como “segunda transición demográfica”, se caracteriza por la disminución del número de matrimonios y el paralelo aumento de la consensualidad, el aumento de los divorcios y separaciones, la disminución del número de nacimientos —en los que aumenta la proporción de

extramatrimoniales—, incremento de la monoparentalidad y del “ensamble” de las familias y generalización de las parejas en las que ambos cónyuges participan del mercado de trabajo (Torrado, 2003).

Si bien en la Argentina los hogares conyugales son predominantes, se perfila una tendencia declinante compensada por el aumento de los hogares unipersonales y una notoria disminución de la forma no nuclear en favor de la nuclear, acompañada por una disminución del tamaño medio de las familias, como consecuencia del menor número de hijos. Por otro lado, el crecimiento de los hogares de jefatura femenina se aceleró a partir de los años 70 (Ariño, 1999). Los cambios respecto a la posición de las mujeres en el mercado de trabajo, los procesos de creciente individuación y autonomía de las mismas, así como las modificaciones en las pautas de

Recibido: febrero de 2013 /Aceptado y versión final marzo de 2013.

\* Jefa Departamento de Análisis Demográfico (DGESyC-GCBA) e Investigadora del Instituto Gino Germani (FSOC-UBA), mail: vmazzeo@buenosaires.gob.ar

formación y disolución de las familias, sugieren nuevas concepciones acerca de la vida en pareja y en familia. Son numerosas las mujeres que se emanciparon pero no entraron en unión conyugal, comportamiento que puede encontrar distintas explicaciones: mayor libertad para optar por un proyecto de vida que no incluye el matrimonio o la posibilidad de formar parejas que no implican la coresidencia, ambas favorecidas por mejores oportunidades en el mercado laboral, en particular para las mujeres con alto nivel educativo (Mazzeo, 2007 y 2011).

El crecimiento ininterrumpido de los divorcios y de la ruptura voluntaria de uniones contribuyó al aumento de los hogares unipersonales y monoparentales. Las consecuencias de esas rupturas son diferentes entre las mujeres y los varones. Los varones muestran mayor propensión a la reincidencia nupcial, mientras que en las mujeres, la tenencia de los hijos y la composición del mercado matrimonial (más mujeres que varones), condicionan la formación de una nueva unión.

El aumento reciente de las familias monoparentales corresponde en su mayor parte al aumento de madres solas con sus hijos (Torrado, 2007 y 2010). Como resultado aumenta la cantidad de mujeres que pasaron a ser cabeza de familia nuclear monoparental. Las familias monoparentales de jefatura femenina constituyen un universo particularmente vulnerable, ya que la madre suele ser la única perceptora, al tiempo que debe realizar el trabajo doméstico que demanda el grupo familiar. Es decir, esas mujeres padecen una vulnerabilidad económica que es intrínseca a la forma de organización familiar monoparental. Al mismo tiempo, estos hogares son sumamente frágiles frente al desempleo y a la caída del poder adquisitivo de los ingresos laborales. Además, cuando la demanda laboral o las retribuciones son más favorables, esas mujeres no pueden maximizar beneficios mediante el doble empleo o el aumento de horas laborales sin ocasionar consecuencias negativas sobre la jornada doméstica (Torrado, 2003; Ariño, 2007 y Mazzeo, 2011).

El aumento de los hogares monoparentales constituye un aspecto central en las variaciones recientes de

la organización familiar, no sólo en Argentina sino en América Latina, donde se ha observado que presentan una tendencia creciente en términos absolutos y relativos: son el tipo de hogar que más creció en las últimas décadas, relacionándose con el incremento de los divorcios y separaciones conyugales (Arriagada, 2001, 2004 y 2007; García y Rojas, 2002 y 2004; Quilodrán, 2003; Acosta, 2003 y Rodríguez Vignoli, 2004; Ariño, 2007; Raimondi, 2005; Mazzeo, 2007; Torrado, 2010; Luna Santos y Street, 2011 y Mazzeo, 2011).

## II. Objetivo

Aportar información y elementos para la reflexión sobre los cambios y tendencias que caracterizan la organización familiar de la Argentina, respecto al crecimiento de las familias monoparentales, analizando las diferencias regionales en el período 1980-2010. Además, dado que constituyen un universo particularmente vulnerable, se decidió investigar las diferencias por sexo de la jefatura del hogar.

## III. Metodología

El artículo intenta rescatar las posibilidades analíticas de las fuentes censales para el estudio de la composición de los hogares. Debe considerarse que la información de los distintos censos muestra una *fotografía* de cada fecha censal, pero refleja el resultado de los cambios en el nivel de la mortalidad, en la intensidad y calendario de la formación y disolución voluntaria de las uniones y de la fecundidad; así como la propensión a formar uniones legales o consensuales, como el volumen y dirección de las migraciones temporarias, entre otros fenómenos.

La unidad de análisis son los hogares, aceptando la definición de hogar censal, ya que la fuente de datos son los censos nacionales de población, hogares y viviendas. La cobertura geográfica se refiere al total del país y a las veinticuatro jurisdicciones que lo integran y la cobertura temporal se extiende entre 1980 y 2010, período

durante el cual se dispone de cuatro relevamientos censales.

Respecto a la clasificación de los hogares, dentro de los hogares multipersonales, se separaron los *hogares conyugales* de los no conyugales y entre los primeros, según la presencia de ambos o sólo uno de los cónyuges, se distinguen los completos y los *monoparentales*<sup>1</sup>. Ahora bien, la expresión *hogar monoparental* pueda referirse a realidades distintas: un hogar formado exclusivamente por un núcleo conyugal monoparental formado por padre o madre con sus hijos (*nuclear monoparental*) o un hogar en el que además del núcleo conyugal monoparental se encuentran otras personas, parientes o no (*no nuclear monoparental*). Los distintos tipos de hogar se diferencian por sexo del jefe y se destaca que para investigar la importancia de los hogares monoparentales se calcula su participación en el total de hogares conyugales.

#### IV. El crecimiento de los hogares monoparentales

Una primera lectura indica que en Argentina, entre los años 1980 y 2010, el total de hogares se incrementó el 71,5%, en 1980 eran 7.100.867 hogares y en 2010 aumentaron a 12.176.308 hogares. Al tener en cuenta el sexo del jefe del hogar se observa que la jefatura masculina aumentó el 40% mientras que la femenina lo hizo el 204,2% (Cuadro 1). En lo que se refiere a los hogares conyugales el aumento también fue diferente según sexo del jefe: 32,3% para los varones y 238,5% para las mujeres. Por su parte, los hogares monoparentales incrementaron el 137,5%, llegando a representar en 2010 el 22,3% del total de hogares conyugales. Al tener en cuenta el sexo del jefe, los datos indican que el aumento de las jefas mujeres fue más de 2 veces el de los jefes varones (158,2% y 74,6% respectivamente).

Cuando se visualizan las variaciones según la variable nuclearidad, se observa que los mayores aumentos se dieron en el tipo nuclear incompleto, en el cual la

jefatura femenina creció el 201% y la masculina el 147%. En los hogares no nucleares incompletos la jefatura de las mujeres aumentó el 96,7% y en los jefes varones lo hizo el 14%. Se destaca que el mayor incremento de los monoparentales nucleares se registró en el período intercensal 1980/1991<sup>2</sup>, mientras que los hogares no nucleares incompletos lo hicieron en el último período intercensal, si bien los de jefatura femenina experimentaron un incremento muy importante en el período 1991/2001. Asimismo, este período muestra una disminución de los hogares monoparentales de jefatura masculina y reducidos incrementos de los jefes varones en el total de hogares y en el total de hogares conyugales.

Por otra parte, se destaca el aumento significativo de la jefatura femenina, especialmente en los hogares conyugales en los dos últimos períodos intercensales (52,4% y 59,3% respectivamente). Se advierte que luego de la sanción del divorcio vincular se inicia una tendencia creciente en la participación de hogares monoparentales en el total de conyugales. Es así que los divorcios, junto con la ruptura de uniones conyugales, contribuyeron al crecimiento de hogares incompletos de jefatura femenina, ya que, el desequilibrio de la composición del mercado matrimonial y la tenencia de los hijos condicionó a las mujeres, la formación de una nueva unión. Asimismo, incidió probablemente en el aumento de los hogares unipersonales, en los cuales el crecimiento es diferencial por sexo: entre los años extremos del período analizado los femeninos crecieron una vez y media más que los masculinos.

Este proceso se refleja en los datos que se presentan en el Cuadro 2, donde se acentúa el mayor nivel del peso relativo de hogares incompletos de jefas mujeres: en 1980 y 1991 representaban el 85% de los hogares conyugales de jefatura femenina, en 2001 el 76,7% y 64,9% en 2010. Por su parte, para los varones estos porcentajes fueron mucho menores (4,3%, 5,2%, 4,4% y 5,7% respectivamente). Es decir, se confirma el hecho de que los hogares de familia monoparental se corresponden con la imagen de la mujer sola cabeza de familia.

1. Durante la exposición se utilizará indistintamente hogar monoparental o incompleto.

2. En 1987 se sanciona la ley de divorcio vincular, que permite la reincidencia matrimonial.

**Cuadro 1. Total de hogares, hogares unipersonales, hogares conyugales y hogares monoparentales según tipo. Variaciones relativas porcentuales intercensales. Total del país. Años 1980, 1991, 2001 y 2010.**

Tipo hogar	Sexo del jefe	Variaciones relativas intercensales			
		1991/1980	2001/1991	2010/2001	2010/1980
Total hogares	Total	25,7	12,9	20,8	71,5
	Varón	20,9	5,0	10,3	40,0
	Mujer	46,0	40,3	48,5	204,2
Unipersonales	Total	61,7	26,9	42,7	192,9
	Varón	43,5	21,7	50,1	162,1
	Mujer	80,2	31,2	36,9	223,7
Total conyugales	Total	23,4	11,1	16,5	59,6
	Varón	20,9	3,8	5,4	32,3
	Mujer	39,5	52,4	59,3	238,5
Total monoparentales	Total	40,8	25,3	34,6	137,5
	Varón	45,4	-10,6	34,4	74,6
	Mujer	39,3	37,6	34,7	158,2
Nuclear monoparental	Total	62,2	28,7	39,0	190,0
	Varón	86,7	-4,2	38,1	147,0
	Mujer	56,0	38,7	39,1	201,0
No nuclear monoparental	Total	14,0	19,2	26,2	71,5
	Varón	10,9	-19,8	28,1	14,0
	Mujer	15,3	35,6	25,8	96,7

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

**Cuadro 2. Proporción de hogares monoparentales en total conyugales según sexo del jefe. Censos 1980, 1991, 2001 y 2010.**

Sexo del jefe	1980	1991	2001	2010
Total	15,0	17,1	19,3	22,3
Varón	4,3	5,2	4,4	5,7
Mujer	85,0	85,0	76,7	64,9

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Cuando se observa el porcentaje de hogares monoparentales en el total de conyugales por tipo de núcleo y sexo del jefe se destaca la menor importancia del tipo no nuclear dentro de los hogares monoparentales (Cuadro

3). Durante el período analizado, el porcentaje de jefas mujeres de hogar nuclear monoparental supera el 45% mientras que en los no nucleares incompletos se encuentran, en promedio, cercanos al 30%. En el caso de los jefes varones estos porcentajes son de niveles muy inferiores y según tipo de hogar no presentan diferencias tan marcadas. Por otro lado, es notorio que, para ambos sexos, el porcentaje de no nuclear incompleto fue reduciéndose durante el período analizado. Esto se relaciona con la notable disminución de los hogares extensos y compuestos a favor de los nucleares que se registró durante el período.

**Cuadro 3. Proporción de hogares monoparentales en total conyugales según sexo del jefe y tipo de hogar. Censos 1980, 1991, 2001 y 2010.**

Sexo del jefe	Nuclear monoparental				No Nuclear monoparental			
	1980	1991	2001	2010	1980	1991	2001	2010
Varón	2,0	3,0	2,8	3,6	2,3	2,2	1,6	2,1
Mujer	50,2	56,1	51,1	44,6	34,8	28,9	25,6	20,3

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

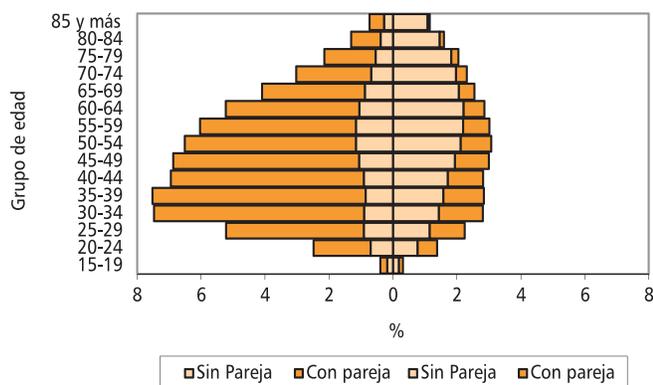
### Las características demográficas de los jefes de hogar monoparental en 2010

Este fenómeno no afecta por igual a todos los grupos de edad, por lo que resulta interesante analizar la composición por edad de los jefes y jefas de hogares monoparentales. Lamentablemente, los datos publicados hasta el momento del último censo no permiten plasmarla; no obstante, se consideró que una aproximación a dicha distribución es la estructura de los jefes de hogar por grupo de edad, sexo y convivencia en pareja (Gráfico 1), visualizando luego la estructura de los jefes de hogar que no conviven en pareja por grupo de edad, sexo y estado civil (Gráfico 2).

Se destaca que los hogares monoparentales en 2010 representan el 48,7% del total de hogares con jefes que no conviven en pareja. La diferencia se debe a los hogares unipersonales o multipersonales no conyugales, que como se verá está asociada a la edad de los jefes.

Como se muestra en el Gráfico 1, a partir de los 20 años y hasta los 74 años es notoria la preeminencia de la jefatura masculina. Al tener en cuenta la condición de convivencia, la participación de los sin pareja es mayoritariamente femenina, especialmente a partir de los 30 años y muy notoria en las edades más viejas. Este perfil se explica en relación al estado civil de los jefes y los distintos

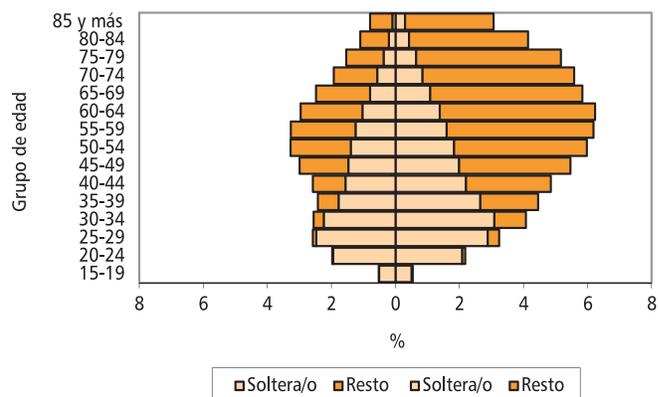
**Gráfico 1. Estructura por grupo de edad, sexo y convivencia en pareja de los jefes de hogar Total del país. Año 2010.**



Nota: 12.176.308 es el total de jefes de hogar.  
Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

3. Las divorciadas y separadas representan más del 30% de las mujeres entre los 40 y 55 años, mientras que las viudas concentran entre el 45% y el 87% a partir de los 60 años.

**Gráfico 2. Estructura por grupo de edad, sexo y estado civil de los jefes de hogar que no conviven en pareja. Total del país. Año 2010.**



Nota: 4.307.432 es el total de jefes de hogar sin pareja.  
Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

comportamientos por sexo en cuanto a la intensidad y calendario de la nupcialidad, el nivel de la divorcialidad y de la reincidencia conyugal, así como de la mortalidad.

Las diferencias por sexo se plasman en el Gráfico 2, donde se visualiza la estructura de los jefes de hogar que no conviven en pareja según estado civil, grupo etario y sexo. Si bien se destaca la superioridad femenina, al tener en cuenta la participación de los solteros se observa un comportamiento similar para ambos sexos: disminuye con la edad y presenta niveles análogos. Evidentemente, las mujeres divorciadas, separadas y viudas engrosan la participación femenina a partir de los 30 años en los hogares de jefe sin pareja, incidiendo de manera diferente según su estado civil.<sup>3</sup> Es probable que las primeras, en mayor proporción sean jefas de hogar monoparental, mientras que las viudas lo sean de hogares unipersonales.

### El crecimiento diferencial de los hogares monoparentales según jurisdicción en los últimos cuatro censos

Es interesante constatar que la evolución que muestra Argentina, aunque con distintos ritmos, se verifica en todas las jurisdicciones que la componen. Al tener en cuenta las diferencias del peso relativo de los hogares

monoparentales en el total de conyugales según jurisdicción (Cuadro 1 del Anexo), se observa que la amplitud entre los valores extremos se acortó entre los extremos del período analizado (era de 14,3 puntos porcentuales en 1980 y de 10,3 puntos porcentuales en 2010) y aumentó el valor del promedio ponderado que es el total del país (15,0% en 1980, 17,1% en 1991, 19,3% en 2001 y 22,3% en 2010). Es decir, aumentó la proporción de hogares monoparentales y la distribución se hizo más homogénea.

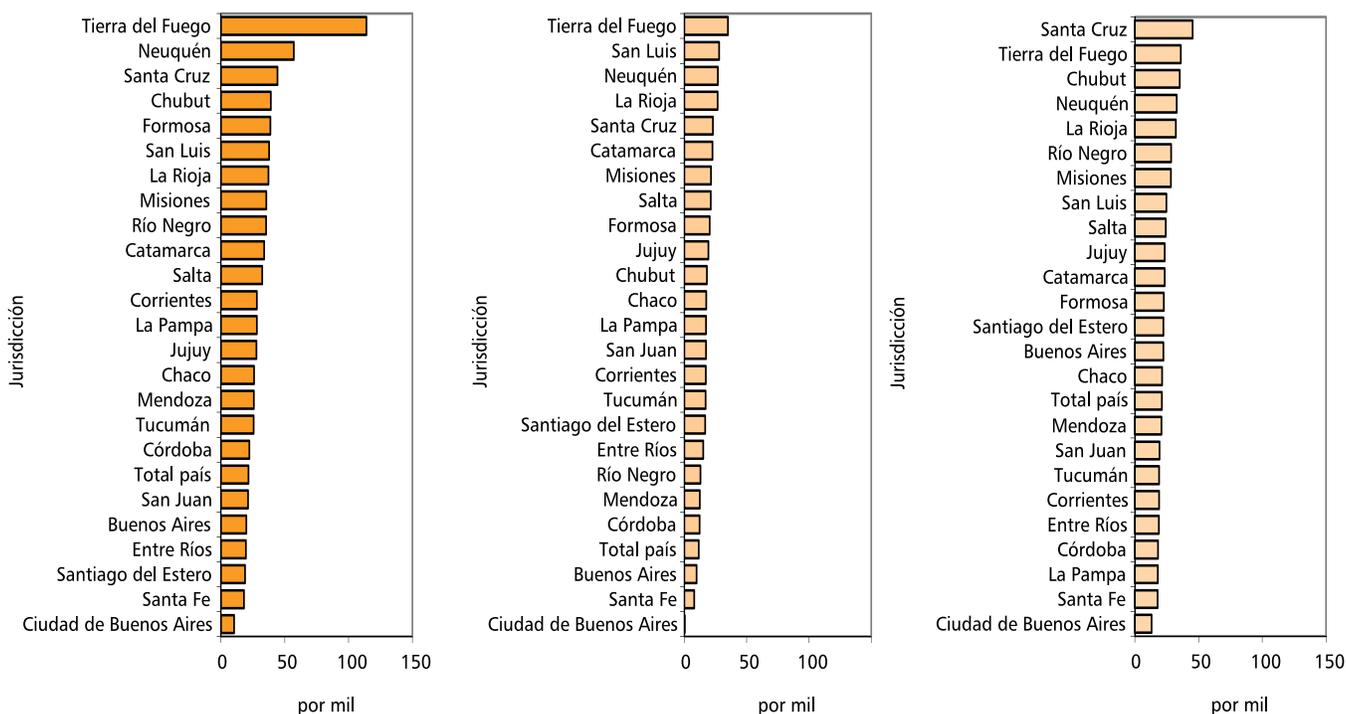
Se destaca que los valores mínimos aumentaron en todos los períodos intercensales especialmente a partir del 2001. En 1980 los valores extremos se encuentran en Catamarca (27,2%) y Ciudad de Buenos Aires (13%); en 1991 en Jujuy (26%) y Tierra del Fuego (14,4%); en 2001 también en Jujuy (26,6%) y Tierra del Fuego (17,6%) y en 2010 en Jujuy (30,7%) y en Mendoza (20,4%). En síntesis, desde 1991 Jujuy es la jurisdicción con mayor participación de hogares monoparentales, mientras que el

porcentaje menor fluctuó entre Tierra del Fuego, Ciudad de Buenos Aires y Mendoza.

Al considerar el sexo del jefe del hogar, los valores extremos, en el caso de los jefes varones, prácticamente se encuentran en las mismas jurisdicciones, con la excepción del valor menor en 1980 (Santa Fe) y en 1991 (La Pampa). En el caso de las jefas mujeres las diferencias en la ubicación de los valores extremos se encuentran en el valor mayor de 1980 (Entre Ríos) y de 1991, 2001 y 2010 (San Juan) y el valor mínimo de 1980 (San Luis) y de 2001 y 2010 (Ciudad de Buenos Aires).

Ahora bien, cuando se tiene en cuenta el porcentaje de monoparentales según el tipo de núcleo y el sexo del jefe del hogar (Cuadro 2 del Anexo) en los varones se destaca que los mayores niveles se ubican, hasta el 2001 y para ambos tipos de núcleo, en el noroeste del país (Jujuy, Salta, Catamarca y La Rioja) y en Santiago del Estero con porcentajes que oscilan entre el 3% y 5%,

**Gráfico 3. Crecimiento de los hogares monoparentales por jurisdicción según período intercensal. Total país. Períodos 1980/1991, 1991/2001 y 2001/2010**



Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

**Cuadro 4. Crecimiento de los hogares monoparentales por jurisdicción según período intercensal. Total país. Períodos 1980/1991 y 2001/2010**

1980/1991	2001/2010					
	Menos que el promedio (- de 21,2 por mil)		Más que el promedio (21,3 por mil y +)			
	Menos que en 1980/1991		Más que en 1980/1991		Más que en 1980/1991	
Menos que el promedio (- de 21,6 por mil)	Entre Ríos Santa Fe	San Juan	Ciudad de Buenos Aires	-		Buenos Aires Sto. del Estero
Más que el promedio (21,7 por mil y +)	La Pampa Tucumán	Mendoza	-	Catamarca Corrientes Chubut Jujuy Misiones Río Negro San Luis Fuego	Córdoba Chaco Formosa La Rioja Neuquén Salta Tierra del	Santa Cruz

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

mientras que los menores valores se registran en la Ciudad de Buenos Aires y en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Santa Fe. Para el último censo se observa un incremento de la jefatura masculina nuclear monoparental en el noreste del país (Chaco y Formosa) y en el sur (Chubut, Neuquén y Río Negro).

Una situación diferente se presenta entre las jefas mujeres, no sólo por el mayor nivel de sus pesos relativos, sino porque su distribución es más homogénea. No obstante, se destaca la Ciudad de Buenos Aires que registra, en general, los menores valores de no nuclear incompleta, hecho que está relacionado con la menor importancia que este tipo de hogar tiene en el total de conyugales.

En el Gráfico 3 se visualizan las tasas de crecimiento por jurisdicción para cada uno de los períodos intercensales que cubre el artículo. Los niveles de las tasas fueron decreciendo en el tiempo, aunque se observa un ligero repunte en el último período intercensal, que fluctuó entre el 13,2 y el 45,3 por mil según jurisdicción (Cuadro 3 del Anexo). Con el objeto de analizar los distintos comportamientos entre los extremos del período analizado, se agruparon las jurisdicciones según su nivel de crecimiento en: menor o mayor al promedio ponderado del total del país. A su vez, para el período 2001/2010 se clasificaron conforme a que el crecimiento de dicho período fuera menor o mayor al del primer período intercensal (Cuadro 4).

De esta manera se detectaron seis situaciones diferentes: 1) jurisdicciones que en ambos períodos registran crecimiento menor al promedio y crecen en 2001/2010 menos que en 1980/1991 (Entre Ríos, San Juan y Santa Fe); 2) la que en ambos períodos registra crecimiento menor al promedio y crece en 2001/2010 más que en 1980/1991 (Ciudad de Buenos Aires); 3) las que en ambos períodos registran crecimiento mayor al promedio y crecen en 2001/2010 menos que en 1980/1991 (Catamarca, Córdoba, Corrientes, Chaco, Chubut, Formosa, Jujuy, La Rioja, Misiones, Neuquén, Río Negro, Salta, San Luis y Tierra del Fuego); 4) la que en ambos períodos registra crecimiento mayor al promedio y crece en 2001/2010 más que en 1980/1991 (Santa Cruz); y las que cambiaron el nivel de su crecimiento: 5) crecieron más que el promedio en 2001/2010 (Buenos Aires, Santiago del Estero) y 6) crecieron menos que el promedio en 2001/2010 (La Pampa, Mendoza y Tucumán).

En síntesis, la mayoría de las jurisdicciones (83,3%) redujeron su crecimiento, sólo cuatro jurisdicciones lo incrementaron respecto al período 1980/1991. Esto demuestra que el primer período intercensal presentado se constituyó en el de mayor crecimiento y que con posterioridad, si bien los hogares monoparentales continuaron creciendo, lo hicieron a un ritmo menor.

## V. Conclusiones

Los cambios en las modalidades de formación de las uniones conyugales, la fragilización del matrimonio visualizado tanto en el descenso de la nupcialidad como en el aumento de los divorcios, no pueden sino modificar la composición de los hogares e incrementar la monoparentalidad. El aumento creciente de los divorcios y separaciones tanto de parejas legales como consensuales, así como la menor duración de las uniones, son las primeras causas del aumento de este tipo de familias, con claro predominio de jefatura femenina.

Ahora bien, de acuerdo a las tendencias observadas, no quedan dudas de que se han producido cambios en los indicadores de la vida familiar, la duda es si en los países latinoamericanos se incorpora el componente “posmoderno” que caracteriza la segunda transición demográfica. La respuesta a esta pregunta no genera consenso en la comunidad académica internacional, por la adecuación de esta perspectiva para interpretar la realidad familiar latinoamericana, debido al efecto que en ella tiene la desigualdad socioeconómica de su población. ¿Estos nuevos comportamientos están generalizados o pueden interpretarse como modificaciones de los modelos tradicionales en algunos sectores sociales? Su respuesta elucidará si la perspectiva de la segunda transición demográfica es la apropiada para interpretar la realidad demográfica actual de América Latina.

En Argentina, a lo largo del período analizado, en los hogares monoparentales se produjeron modificaciones en cuanto a su composición interna: se incrementó la participación de jefas mujeres, predominantemente en los hogares nucleares. Es decir, considerando el total de hogares monoparentales, el cambio comporta una notoria reducción de la forma de hogar extenso a favor del nuclear con jefa mujer, o sea hogares integrados por madres e hijos.

Esta dinámica en la organización familiar en Argentina, pone en evidencia el papel que tienen las condiciones sociales para los hogares monoparentales de jefa mujer

que constituyen por su propia composición un universo particularmente vulnerable. La pobreza acentúa la desigualdad de género, y frente a la adversidad, las mujeres son más vulnerables. De continuar en el futuro las tendencias observadas en estos treinta años, debe prestarse especial atención al estudio de las consecuencias de las rupturas conyugales y a la elaboración de políticas dirigidas a mejorar las condiciones de vida de dichas mujeres y sus familias, a fin de otorgarles la calidad de vida que las equipare al resto de la sociedad.

## VI. Bibliografía

- Acosta, Félix (2003), “La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación”, en *Papeles de Población*, México: UNAM, N° 37.
- Ariño, Mabel (1999), “Hogares y mujeres jefas de hogar: Universos a Descubrir”, en *Serie Informes de Investigación*, Buenos Aires: Cátedra Demografía Social, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), N° 2.
- ----- (2007), “Familias tradicionales, nuevas familias”, en Torrado Susana (compiladora) *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Buenos Aires, Ensayo Edhasa, Tomo II.
- Arriagada, Irma (2001), “Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo”, en *Serie Políticas sociales*, Santiago de Chile: CEPAL, N° 57.
- ----- (2007), “Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales”, en *Papeles de Población*, México: UNAM, N° 53.
- Arriagada, Irma y Verónica Aranda (2004), “Cambio en las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces”, en *Serie Seminarios y Conferencias*, Santiago de Chile: CEPAL-UNFPA, N° 42.
- Binstock, Georgina (2010), “Tendencias sobre la convivencia, matrimonio y maternidad en áreas

- urbanas de Argentina”, en *Revista Latinoamericana de Población*, Año 3, Nº 6.
- CFI (1989), *Estructura social de la Argentina: indicadores de la estratificación social y de las condiciones de vida de la población en base al Censo nacional de población y vivienda de 1980*, Buenos Aires, V. 27.
  - García, Brígida y Olga Rojas (2002), “Cambios en la formación y disolución de las uniones en América Latina”, en *Papeles de Población*, México: UNAM, Nº 32.
  - ----- (2004), “Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género”, en *Notas de Población*, Santiago de Chile: CEPAL, Nº 78.
  - INDEC (2004), “Organización familiar en la Argentina”, en *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*, CD Rom, Buenos Aires: INDEC, Serie 4, Nº 4.1
  - ----- (2012), *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Resultados definitivos. Variables seleccionadas*.
  - Masciadri, Viviana (2002), “Tendencias recientes en la constitución y disolución de las uniones en la Argentina”, en *Notas de Población*, Santiago de Chile: CEPAL, Nº 74.
  - Luna Santos, Silvia y María Constanza Street (2011), “Aportes para el estudio de la recomposición familiar: los casos de Argentina y México”, en Binstock, G. y J. Melo Vieira (Coordinadoras), *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, Serie Investigaciones Nº 11, ALAP editor, Río de Janeiro, Brasil.
  - Mazzeo, Victoria (2007), “Los cambios en la organización familiar: el incremento de las familias monoparentales en la Ciudad de Buenos Aires a partir de los ochenta”, en *Población de Buenos Aires*, Buenos Aires: GCBA, Nº 5.
  - ----- (2011), “Las familias monoparentales en Argentina: la importancia de la jefatura femenina. Diferencias regionales, 1980-2001”, en Binstock, G. y J. Melo Vieira (Coordinadoras), *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, Serie Investigaciones Nº 11, ALAP editor, Río de Janeiro, Brasil.
  - Quilodrán, Julieta (2003), “La familia, referentes en transición”, en *Papeles de Población*, México: UNAM, Nº 37.
  - Raimondi, Mónica (2005), “Consecuencias de la ruptura conyugal en las condiciones de vida de las mujeres (Área Metropolitana de Buenos Aires, fines del siglo XX)” en Torrado Susana (directora) *Trayectorias nupciales, familias ocultas (Buenos Aires, entresiglos)*, Buenos Aires, Argentina, Ciepp-Cátedra Demografía Social FCS-UBA-Miño y Dávila.
  - Rodríguez Vignoli, Jorge A. (2004), “Cohabitación en América Latina: ¿modernidad, exclusión o diversidad”, en *Papeles de Población*, México: UNAM, Nº 40.
  - Torrado, Susana (2000), “Composición de los hogares y las familias (Argentina, 1950-2000)”, en *Serie Informes de Investigación*, Buenos Aires: Cátedra Demografía Social, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Nº 8.
  - ----- (2003), *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor.
  - ----- (2006), *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, Buenos Aires, EUDEBA, Colección Manuales.
  - ----- (2007), “Transición de la familia: tamaño y morfología”, en Susana Torrado (compiladora) *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Buenos Aires, Ensayo Edhasa, Tomo II.
  - ----- (2010), “Nupcialidad y organización familiar”, en Susana Torrado (directora) *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)*, Buenos Aires, Ensayo Edhasa, Tomo I.